

IMPORTANCIA DE LA DECISIÓN PERSONAL¹

Liliana Badaloni O.P.

La propuesta hoy, es reflexionar sobre la importancia de la decisión personal o como diría Teresa de Ávila, de la determinación personal, para una vida plena.

Si no hay decisión o determinación podríamos decir que habrá mediocridad. Pasa en nuestra vida cotidiana y en nuestra vida espiritual. Si miramos nuestro recorrido vital, desde esta necesidad de tomar decisiones ante diferentes posibles opciones, asentiremos a esa afirmación.

La pandemia nos pide no solamente hacer la cuarentena sino, para que ésta sea fecunda, nos solicita entrar de verdad en la cuarentena; entrar conscientemente, con una mirada profunda, donde nos encontremos con nosotros mismos para luego encontrarnos con los demás. Este entrar conscientemente en cuarentena nos posibilitaría un buen uso del tiempo.

Necesitamos entrar en nosotros mismos, encontrarnos, y desde allí, desde ese haber alcanzado un diálogo con nosotros mismos, conseguir abrirnos al Dios Misterio y a los demás, y conquistar así el ser compañeros de camino en esta historia. Esto sería lo fecundo. Entrar, encontrarse a sí mismo, para salir y servir; para hacer historia haciendo el bien.

Entrar en nosotros mismos, encontrarnos, abrirnos, y desde la luz del Espíritu, descubrirnos, aceptarnos; disponernos al cambio, a la transformación personal para, junto con otros, gestionar el bien común. Posiblemente haya sido esto lo que le costaba entender a Nicodemo ante la propuesta de Jesús: nacer desde arriba, del Espíritu.

En este sentido cobran importancia los verbos: entrar, encontrar, abrir, iluminar, aceptar, soltar, cambiar, transformar, re-comenzar y servir.

En los espacios de silencio y soledad que nos posibilita la cuarentena, podríamos detenernos a jugar articulando nuestras vidas reales y el significado de cada uno de esos verbos, teniendo como horizonte la propia liberación. Y desde allí, y solo desde allí, invitar humildemente a los demás a alcanzar la misma liberación.

La propuesta de entrar en profundidad en nosotros mismos en esta cuarentena, tiene sus raíces en que la situación que experimentamos nos coloca en un posible estado de crisis: padecemos la reclusión; la amenaza de enfermedad y muerte; reina la incertidumbre y la inseguridad. En toda experiencia de tiempos difíciles se hace

¹ Todo lo expresado es por igual para mujeres y para varones.

presente el peligro, la posibilidad, de perder el equilibrio y se suscitan preguntas, cuestionamientos y la necesidad de orientación: ¿cómo asumir, aceptar, encauzar, y hasta “pelear” con nuestras emociones?; ¿cómo estar constructivamente, en contexto de pandemia, junto a los otros?; ¿qué horizontes proponernos?; ¿cómo no perder la paz y la alegría?; ¿Cómo lograr que la solidaridad que estamos experimentando no se convierta en competitividad destructiva cuando lo impuesto por la pandemia se supere?

De alguna manera experimentamos el desamparo ante algo que nosotros, por lo menos así pensamos, no hemos provocado. Lo experimentado nos sacude y el sacudón hace emerger la necesidad de volver a reflexionar sobre nuestras vidas. Nos sentimos arrancados, removidos, de la organización habitual cotidiana; aparece la necesidad de no perder o de volver a lograr, la armonía con nosotros mismos. Necesitamos tornar a situarnos ante nuestra identidad como seres humanos, en este contexto; en esta sociedad nuestra; en esta situación concreta; ver con claridad, “tocar” de alguna manera, cuál es el sentido de nuestra vida; conocer, desde nuestra más profunda interioridad, qué queremos hacer con ella, con nuestra vida. Y decidirnos, determinarnos, ser coherentes, porque en esa coherencia está escondida la posibilidad de mantener la paz profunda; de saborear el gozo por vivir.

El tiempo de cuarentena, de muchas maneras, nos pone a prueba. Salir airosos, vivir bien tanto la vida en común, como la soledad y el silencio, es un arte. Y todos tenemos la posibilidad de convertirnos en artistas. Ser artista, en este sentido, es alcanzar la felicidad.

Para convertirnos en artistas es esencial haber descubierto cuál es y dónde está el propio ‘tesoro’ y estar dispuestos a vender todo para adquirirlo. ¡Decidimos!

Sin determinación no hay vida.

===